

Fuente: Blog Historia y cultura de las religiones

<http://historiadelasreligiones98.blogspot.com/2013/01/el-libro-sagrado-del-cristianismo-la.html>

## La Biblia

La Biblia, cuya etimología procede del antiguo vocablo griego "biblia", que es el plural de la palabra "biblión", que significa libro, es como su nombre indica, un compendio de libros en uno solo. También se le puede llamar *Escritura* o *Sagrada Escritura*.

En sentido general, la cualidad específica de la Biblia, "libro de

libros" o "libro por excelencia", consiste en estar inspirada por Dios y en que recoge la palabra de Dios dirigida a los hombres. En los libros sagrados Dios habla a los hombres para comunicarles una revelación: el objeto formal de la verdad de la Biblia es la revelación del designio salvífico de Dios.

Sin embargo, a partir de esa definición fundamental el término de Biblia recubre dos **distintas significaciones**, la que tiene el judaísmo, y la que tiene el cristianismo, y dentro de esta, cabe distinguir la apreciación católica y protestante.

Para el **judaísmo** la Biblia se reduce al Antiguo Testamento, que tiene como tema central la alianza que Yahveh concluyó con Israel, su pueblo elegido, y como verdad revelada fundamenta la promesa del Mesías que, junto con el quehacer histórico del pueblo judío aporta la idea de salvación a los hombres. El canon judío del Antiguo Testamento, que se estableció en el siglo II

d.C. Integra tres clases de libros sagrados: los de la Toráh (ley), los proféticos y los restantes escritos.

Para el **cristianismo** la Biblia comprende junto con el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento, que es el conjunto de los libros de la nueva alianza con Dios, realizada por Cristo, con el pueblo judío y el resto de la humanidad.

En total, la biblia **católica** agrupa 72 libros escritos originalmente en hebreo, arameo y griego y 1189 capítulos distribuidos en el Nuevo Testamento y el Antiguo Testamento.

Por su parte, el **protestantismo** considera apócrifos los deuterocanónicos, por lo que solo tienen 66 libros. Los protestantes, en terreno no menos fundamental, afirman su oposición a la Iglesia Católica. Para la Católica, la Biblia y la Tradición (entendida como la Palabra de Dios recogida y vivida en

la Iglesia histórica, guiada por el Espíritu Santo), forman "un solo depósito sagrado de la fe" (Concilio del Vaticano II), y para el protestantismo la Palabra de Dios sólo está en la Biblia, y la Tradición es una simple interpretación humana de la Escritura. En una perspectiva protestante, desde la que se rechaza la autoridad del magisterio de la Iglesia como regla viva de fe y, en consecuencia, se niega a la tradición eclesiástica todo privilegio en la interpretación de la Biblia, no cabe entre ésta y el hombre ningún posible intermediario, sino el libre examen, sin que nadie disponga en cada caso concreto, de otra garantía que la del testimonio interior del Espíritu Santo.

No hay diferencias importantes entre la Biblia Católica, la ortodoxa y las orientales.

## La Biblia

Los textos bíblicos más antiguos que se conocen son los manuscritos descubiertos en el Mar Muerto entre 1947 y 56, compuestos en hebreo, arameo, griego y árabe (siglos I al III d.C.).

El Antiguo Testamento explica la creación del Cielo, la Tierra, la luz, la vida... por Dios, la historia de Adán y Eva, su descendencia (Caín y Abel, o Noé, por ejemplo), hasta Moisés entre otras cosas.



El Nuevo Testamento narra la vida de Jesús de Nazaret, contada por los evangelios Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Después, el

quinto libro, llamado Hechos de los Apóstoles, narra el nacimiento de la Iglesia y la historia de las primeras comunidades cristianas y finalmente, el libro del Apocalipsis, que explica el futuro del mundo y las verdades de Dios.

### **Los Evangelios Apócrifos**

Entre los escritos sobre Jesús que la Iglesia no incluyó en el Nuevo Testamento figuran los llamados evangelios gnósticos, textos en los que Cristo transmite un conocimiento especial a una minoría selecta, a la que de este modo asegura la salvación. Tras la muerte de Jesús, los judíos quedaron divididos entre los que creían que era un blasfemo, entre los que creían que realmente mantenía una relación directa con Dios, y un tercer grupo bastante más escaso en número en el que participaban judíos y antiguos paganos, que se creían del todo especial, debido a que, según ellos, sólo ellos disfrutaban de un conocimiento secreto, de una

revelación gracias a la cual conseguirían la salvación total y absoluta. Creían que se les había concedido dicha revelación porque eran descendientes de Set, tercer hijo de Adán. El secreto era que al ser los hijos de Set, tenían más de "cuerpo" y "alma", un espíritu que procedía directamente de una divinidad. Pero ellos no eran plenamente conscientes de ello, por lo que Dios envió a Jesús para revelarlo y que debían volver a unirse a Dios, y en eso consistía la verdadera salvación.

Los evangelios gnósticos, considerados apócrifos (palabra que proviene del verbo griego “apokrypto” (ocultar), fueron compuestos entre los años 140 y 250 d.C. (Tomás, Santiago, Judas y María Magdalena), por el maestro gnóstico Valentín o Basíledes, entre otros, que había recibido este conocimiento espiritual, la gnosis, y lo había puesto en escrito. Esto fue entre 100 y 200 años después de haber sido escritos los evangelios de Marcos, Mateo, Lucas y Juan, los únicos incluidos en el Nuevo Testamento.

Los gnósticos no creían que Jesús fuese el Hijo de Dios. Para ellos, Cristo era un ser celestial que se había introducido en el cuerpo de Jesús. Ese Cristo celeste era una "emanación" o proyección del Dios supremo, y estaba en el cielo junto a otras emanaciones semejantes que formaban una especie de "corte celestial" en torno a la divinidad, la cual lo envió al mundo para salvar a los gnósticos. Cristo reveló, además, que la porción de espíritu que habitaba en los cuerpos de los gnósticos formaba parte de una entidad doble. La otra parte de ese espíritu aguardaba impaciente, en el cielo, a que la mitad retenida en la Tierra volviera a su origen. Ello ocurriría con la muerte del cuerpo. Por ello, hay vida eterna para el espíritu, no para la carne, por lo que no hay resurrección.

La Iglesia oficial no podía aceptar en su seno grupos que, como los gnósticos, se creyeran superiores, interpretaran las Sagradas Escrituras a su antojo y, sobre todo, no se dejaran gobernar por la jerarquía eclesiástica; pero no solo eso. La Iglesia dirigida por

varones, tampoco contemplaba impasible que las mujeres fueran profetisas y maestras. El antagonismo se muestra palpablemente en la siguiente escena, tomada del Evangelio de María Magdalena (17, 15,-18,18). María explica a los discípulos de Jesús que ha tenido una visión de Cristo y ha hablado con Él. Entonces, Pedro responde: "¿Acaso el Salvador habló con una mujer sin que lo supiéramos, y no abiertamente, de forma que todos nosotros hayamos de volvernos y escucharla? ¿La habrá preferido a nosotros?" Entonces María se puso a llorar y dijo: "Pedro, hermano mío, ¿qué piensas? ¿Piensas acaso que yo he imaginado sola estas cosas en mi corazón, y que miento en lo que concierne al Salvador?" Entonces, otro discípulo llamado Leví responde a Pedro: "Pedro, desde siempre has sido colérico. Ahora te veo ejercitándote contra la mujer, al modo en que lo hacen los adversarios. Si el Salvador la ha hecho digna, ¿quién eres tú para rechazarla? Con seguridad el Salvador la conoce bien; por esto la amó más que a nosotros".

Entre los años 180 y 250 la Iglesia Oficial mantiene una dura lucha contra los gnósticos. Ireneo de Lyon e Hipólito de Roma (y más tarde, Epifanio de Salamina) encabezan la ofensiva eclesiástica. Finalmente, el gnosticismo desaparece en el siglo V. Los escritos gnósticos se perderán durante más de 1000 años y de las comunidades gnósticas únicamente se conocerá lo que los adversarios decían de ellas.